

**TÍAS: UN MUNICIPIO EN CRECIENTE AUGE
DEMOGRÁFICO**

**EZEQUIEL ACOSTA RODRÍGUEZ
MARÍA CANDELARIA DÍAZ PALMERO**

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el municipio de Tías (Lanzarote) ha experimentado un crecimiento demográfico espectacular. Hasta la década de los setenta contaba con apenas algo más de 3.000 habitantes, mientras que en la actualidad (1988) sobrepasa los 8.000, de tal forma que debemos reseñar que en menos de una década más que duplica sus efectivos humanos.

Las razones de este singular crecimiento obviamente hay que buscarlas en el cambio de estructuras económicas dominantes que experimenta el municipio desde finales del pasado decenio y sobre todo durante el presente. El paso de unas estructuras con claro predominio del sistema precapitalista donde la agricultura ocupaba a gran parte de la población activa, quienes apenas conseguían el sustento necesario para su supervivencia, a la primacía del sistema capitalista, con la potenciación de las actividades terciarias, llevándose a cabo fuertes inversiones en el sector turístico, supone una notable modificación en el comportamiento demográfico de la población, tanto en lo que se refiere a su dinámica interna, como en cuanto a la atracción de inmigrantes.

FUENTES

Los estudios geodemográficos encuentran sus principales fuentes en los padrones municipales y censos de población, así como los registros civiles y parroquiales. Dichas fuentes nos proporcionan abundantes datos sobre la evolución seguida por un determinado municipio, la estructura de sus habitantes (sexo, edad, estado civil, población activa...), así

como su dinámica interna (nacimientos, defunciones, nupcialidad) y externa (movimientos migratorios).

En el presente trabajo de investigación han sido éstas las fuentes más utilizadas por tratarse de las más completas y fidedignas, aunque también es necesario reseñar que presentan algunas deficiencias que en ocasiones resultan bastante problemáticas.

Se ha extraído la información de los padrones y censos de los años 1950, 1960 y 1970, mientras que para los años más recientes, 1981, 1986 y 1988 se han complementado los datos que proporcionan estos documentos oficiales con los del CEDOC, entidad que ha informatizado gran parte de los mismos.

En cuanto a los registros civiles y parroquiales, que son los que permiten hacer el seguimiento de los parámetros natalidad, mortalidad y nupcialidad, hay que destacar varios hechos, como son las diferencias que existen entre ambos en cuanto a las cifras que nos proporcionan y el subregistro de datos, fundamentalmente en lo referente a nacimientos y defunciones. Debido a ello se ha utilizado hasta los años setenta el registro parroquial, ya que es más completo, como consecuencia de la influencia que ejerce la Iglesia Católica: el registro de los acontecimientos natalicios, de muerte o el matrimonio debían pasar necesariamente por el recinto eclesiástico. Aunque también hay que tener en cuenta que, dada la alta mortalidad infantil, si el niño moría sin ser bautizado, no era inscrito en este registro, y por tanto, se asiste a una notable subinscripción, tanto en los nacimientos como en las defunciones. A partir de 1970 el mejor funcionamiento del registro civil, así como el descenso de la influencia de las pautas religiosas católicas, hace que nos inclinemos a aceptar con mayor confianza este registro para el estudio de los tres parámetros. Por otra parte, el CEDOC también proporciona datos para los últimos años, que asimismo han sido tomados en consideración.

Por último, en cuanto a la dinámica migratoria se refiere, las fuentes utilizadas han sido igualmente el censo para 1970 y los datos del CEDOC para los últimos años (1981-1988), así como también la actualización del padrón de 1981. Las posibles deficiencias de unos u otros se han tratado de solucionar con la contrastación de estas fuentes.

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

El proceso seguido para el desarrollo del presente trabajo de investigación ha sido el siguiente: partiendo de los datos obtenidos de las fuentes anteriormente reseñadas, se ha elaborado toda una serie de cuadros

estadísticos y gráficos, a través de los cuales realizamos su estudio por menorizado, poniendo en relación todas las variables que influyen en el comportamiento demográfico de una determinada población, en este caso, el municipio de Tías en la isla de Lanzarote.

Se pretende de esta forma, estudiando minuciosamente cada variable (estructura de la población, dinámica natural y dinámica migratoria...) a través del tiempo, aproximarnos a la explicación de la realidad demográfica actual y a sus leyes de funcionamiento.

El cambio sustancial que a nivel socioeconómico sufre el municipio en los últimos decenios transforma de una manera casi radical el comportamiento demográfico de sus habitantes. Asimismo, la llegada de inmigrantes va a influir de forma notable en la dinámica seguida.

Todo ello trataremos de analizarlo, ofreciendo datos concretos que nos confirmen y ayuden a establecer las pautas demográficas que podemos observar en la actualidad en el municipio de Tías.

LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN. EL VERTIGINOSO CRECIMIENTO EN LOS AÑOS OCHENTA

El estudio de investigación que se presenta abarca desde el año 1900 hasta la actualidad (1988). La razón de habernos remontado hasta principios de siglo obedece fundamentalmente al hecho de querer ofrecer la evolución seguida por esta población hasta los años setenta, que es cuando experimenta un gran cambio, tanto en cifras absolutas como en cuanto a su comportamiento demográfico general. La hipótesis de partida sería, por tanto, ese cambio demográfico que se produce en dicha década, y que tiene como principal causante la gran avalancha de inmigrantes que recibe el municipio como consecuencia del auge que experimenta el sector turístico en el mismo, así como en otras zonas de la isla.

Nos parece interesante indicar aquí la evolución seguida, en valores absolutos, por la población de Tías en la presente centuria, pues nos parece muy significativo el aumento que experimenta a lo largo de la última década:

1900	2.365 hab.
1910	2.715 hab.
1920	2.792 hab.
1930	2.543 hab.
1940	2.567 hab.
1950	2.923 hab.
1960	3.174 hab.

1970	3.018 hb.
1980	3.477 hab.
1985	5.954 hab.
1988	8.060 hab.

Fuente: Censos y padrones municipales. Elaboración propia.

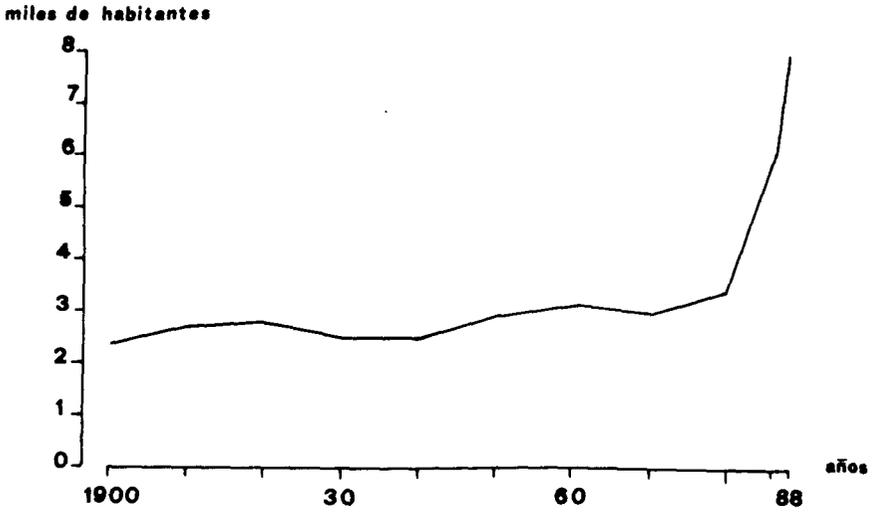
Como vemos, el crecimiento experimentado hasta los años setenta es escaso. Durante tres cuartos de siglo el ritmo medio anual de crecimiento es de apenas un 0,35%, aumentando la cifra de habitantes en tan sólo 653 personas. Podemos hablar, por tanto, de un estancamiento poblacional durante prácticamente un siglo, aunque destacando que se alternan épocas de mayor aceleración con otras que incluso pueden llegar a ser regresivas.

Las causas de este escaso desarrollo demográfico hay que buscarlas en la precaria situación económica del momento en este municipio, donde la pesca y la agricultura eran las actividades principales, esta última destinada básicamente al mercado interior (cereales y leguminosas), aunque también con algunos productos de exportación (tomates y cebollas). La tierra, principal elemento de riqueza, pertenece a unos pocos; es patente el desequilibrado reparto de los medios de producción, de tal forma que la fuerza de trabajo agrícola, dominante en estos años, o bien no posee la tierra, teniendo que vender su trabajo como jornaleros, o bien la cantidad de que dispone es tan escasa que resulta insuficiente para la subsistencia del pequeño propietario y su familia. Con frecuencia, al campesino no le queda otra solución que la emigración y es por ello que encontramos unos efectivos humanos que apenas aumentan o incluso en ocasiones disminuyen, lo cual además va a ocasionar el descenso en las tasas de natalidad, ya que son los jóvenes, procreadores en potencia, quienes marchan a la capital de la isla, Arrecife, a Gran Canaria, que ofrece una mejor perspectiva de empleo en su puerto y en su agricultura de exportación, o bien, cuando las cosas se ponen más difíciles o se quiere emprender la «gran aventura», se trasladan allende los mares, hacia tierras americanas.

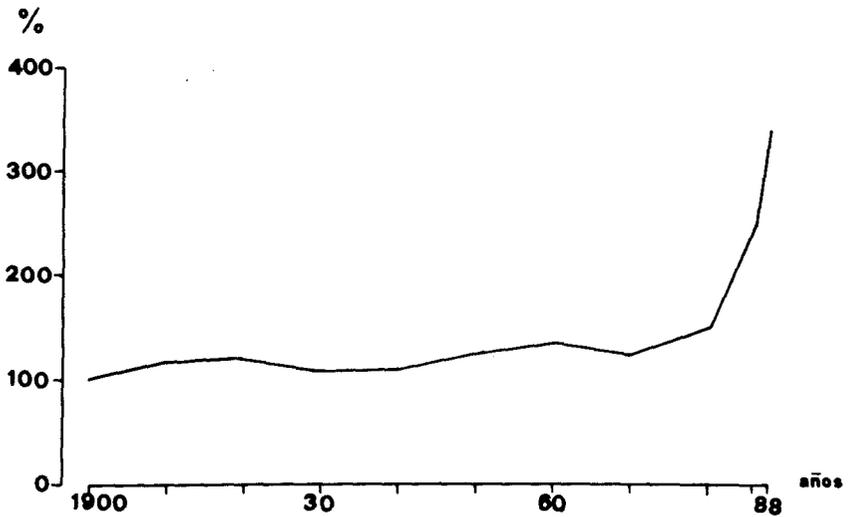
De esta forma el municipio se convierte en un mero reproductor de la fuerza de trabajo, que será utilizada en otros espacios geográficos diferentes del que la ha sustentado.

Durante todo este período, la tasa de crecimiento medio anual acumulado es muy baja, siendo sólo algo más relevante en el decenio 1900-1910 (1,4%), que viene marcado por una cierta recuperación demográfica motivada por la introducción de nuevos cultivos de exportación (tomate y cebolla), y el período 1940-1960 (1,1%), cuyo crecimiento

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA: 1900-1988



INCREMENTO PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN: 1900-1988



Fuente: Censos y padrones municipales. Elaboración propia.

está relacionado con la apertura del mercado español a los productos agrarios (tras la interrupción que había supuesto la contienda bélica española) y que va a conllevar la creación de nuevos puestos de trabajo, tanto para las zafras como en la preparación de los enarenados.

En el resto de los decenios, el crecimiento es apenas perceptible (1910-1920: 0,3%; 1930-1940: 0,09%), resultando negativo en períodos más críticos (1920-1930: -0,9%; 1960-1970: -0,5%), durante los cuales las salidas del municipio se intensificaron de modo destacado, dirigiéndose tanto hacia la capital de la isla, como a la capital provincial o, como ya indicamos, hacia América. Estos períodos se corresponden obviamente con momentos en que la economía no es capaz de absorber la fuerza de trabajo del propio municipio, volcando a sus habitantes al exterior.

De esta forma tenemos que durante todo este período que abarca setenta años, el crecimiento es muy bajo, 0,35% anual, aumentando mínimamente el total poblacional, que como ya indicamos crece en apenas algo más de 600 personas.

Sin embargo, la década de los setenta va a suponer un cambio espectacular con respecto a estos años anteriores, observándose un fuerte impulso demográfico, de tal forma que el período comprendido entre 1970 y 1988 ofrece una tasa de crecimiento de nada menos que del 5,6% anual, lo que supone un aumento, en cifras absolutas, de 5.000 personas en menos de dos décadas.

La raíz de este cambio la encontramos precisamente en el desarrollo del turismo, con la creación de nuevos puestos de trabajo en construcción, hostelería y servicios en general, que van a estar mejor remunerados económicamente, así como el aumento del nivel cultural que lleva aparejado.

Y lo que en un principio supone un remedio eficaz para frenar la emigración y conseguir un empleo más o menos sólido para los habitantes del municipio, se convierte pronto en un estímulo para la atracción de personas procedentes de fuera del mismo, ya sea de la propia isla, del Archipiélago o bien del exterior (diversas provincias españolas o del resto de Europa), lo que provocará un gran ritmo de crecimiento a pasos agigantados.

Paradójicamente nos encontramos, frente a este hecho, que la natalidad presenta una disminución notable, lo cual nos confirma plenamente que el auge demográfico del municipio en los últimos años es motivado casi en exclusiva por el aporte de elementos foráneos al mismo.

De todas formas, el crecimiento no va a ser igual en ambos decenios, ya que mientras entre 1970 y 1980 presenta una tasa del 1,4%, el

siguiente período, que abarca desde esta última fecha hasta 1988 ofrece un índice de 10,6%, de tal manera que en ocho años se han más que doblado los efectivos poblacionales de este municipio.

Resulta obvio pensar que este crecimiento en absoluto puede ser entendido sin el aporte de inmigrantes procedentes de diversos puntos geográficos (la propia isla, el Archipiélago y algunas provincias españolas, sobre todo desde las comunidades gallega y andaluza).

La primera fase se corresponde con la llegada del capital europeo que tímidamente empieza a hacer su aparición, demandando la fuerza de trabajo del propio municipio o de los municipios restantes de la isla, lo cual conlleva un freno en la emigración. Pero pronto el notable aumento en la inversión de capital obliga a que el excedente de algunas provincias españolas se desplace en busca de trabajo hasta Tías, con lo cual se produce una auténtica avalancha de estos inmigrantes.

El municipio va así a desempeñar a partir de entonces un papel muy diferente en la economía, pasando de ser un mero espacio reproductor de la fuerza de trabajo a convertirse en un espacio del ocio que atrae a nueva fuerza de trabajo del exterior y que va a ser un centro de inversión y acumulación del capital.

Como ya señalamos también anteriormente, en esta última década la natalidad va a descender de forma notable, alcanzando de modo definitivo cifras inferiores al 20%.

Así pues, la inmigración se convierte en la definidora del comportamiento demográfico del municipio.

LA DINÁMICA NATURAL DE LA POBLACIÓN

a) El mantenimiento tardío de una alta natalidad y el cambio de pautas natalistas en los años setenta

La evolución seguida por las tasas de natalidad desde comienzos de siglo hasta la actualidad ofrece asimismo dos etapas diferenciadas que obedecen a las mismas causas apuntadas anteriormente. Así pues, nos encontramos con unas tasas bastante elevadas hasta los años setenta, motivadas por el escaso o nulo control voluntario de los nacimientos. Es un hecho general a todo el Archipiélago el bajo nivel socioeconómico y cultural de su población, inmersa en el dominio de unas relaciones de producción precapitalistas, lo cual supone, entre otras cosas, una escasa división del trabajo, un bajo desarrollo de las fuerzas productivas y un elevado índice de analfabetismo. En este tipo de sociedades preindus-

triales, donde el caciquismo juega un papel fundamental, la alta natalidad opera en favor de una elevada reproducción de la fuerza de trabajo, con lo cual se consigue abundante y barata mano de obra a disposición de una minoría terrateniente.

Por otra parte, tras la Guerra Civil española, se va a seguir una política poblacionista, favoreciendo y estimulando las familias numerosas, lo cual evidentemente repercutirá de forma notable en las altas tasas de natalidad que nos encontramos.

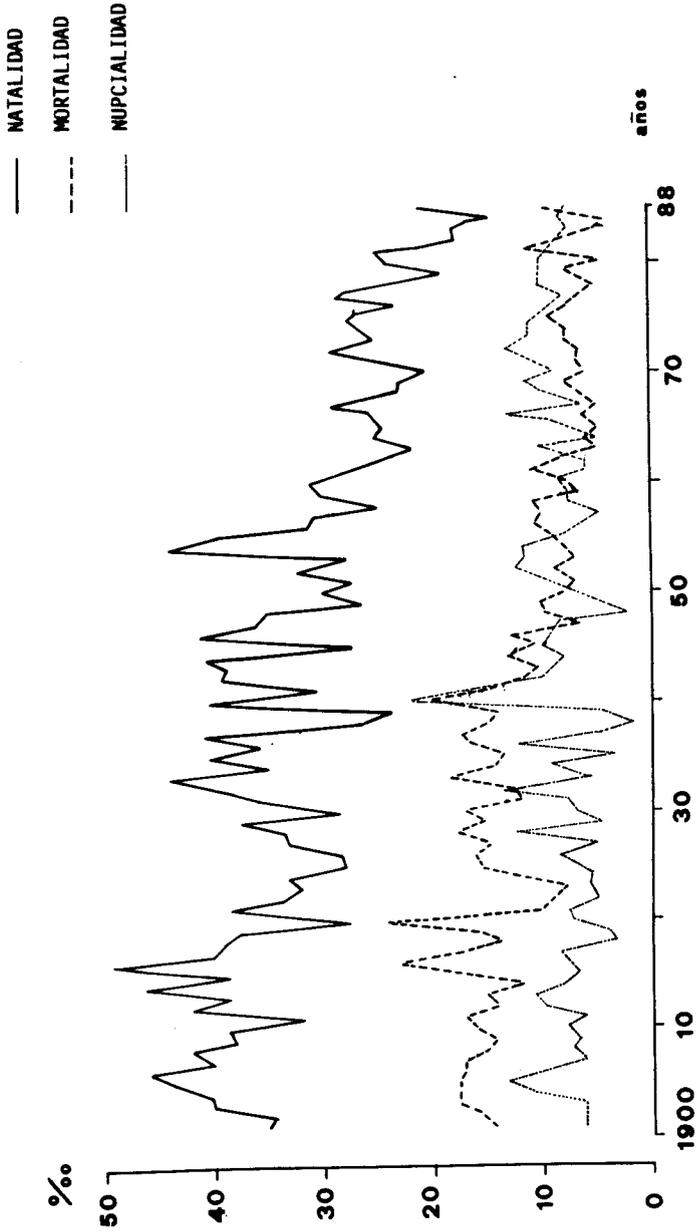
A partir de los años setenta, con la introducción del turismo, se va a producir un gran trasvase de población activa agraria hacia los sectores secundario y terciario, hecho que permite un aumento del nivel de vida y una elevación del nivel cultural, de tal forma que se empieza a llevar a cabo un control voluntario de los nacimientos, al tiempo que la menor influencia de la Iglesia también se deja sentir en la generalización del uso de métodos anticonceptivos.

Analizando la evolución de las tasas, podemos distinguir tres etapas. La primera se desarrollaría hasta 1955 y vendría caracterizada por unos índices elevados, que sobrepasan siempre el 30‰ e incluso a veces el 40‰ en momentos de detención de la emigración; a lo largo de este período se observa ya una tendencia hacia la reducción de estas tasas, principalmente por falta de individuos jóvenes masculinos. La segunda etapa tiene una menor duración, con comienzo a mediados de los años cincuenta y hasta inicios de los setenta. Las cifras bajan claramente del 30‰, destacando el quinquenio 1961-1965 donde la considerable emigración hace que nos encontremos con unos índices bastante bajos (24‰).

Nuevamente los años setenta, inicio de la tercera etapa, marcan diferencias notables en las tasas de natalidad, a raíz de la introducción del modo de producción capitalista, que permite un aumento del nivel de vida y del nivel cultural, repercutiendo en el control voluntario del número de hijos. Para esta época, las tasas descienden hasta situarse en 1981-1985 en el 18,2‰. Por otra parte, tampoco debemos olvidar la recepción de una población inmigrante que posee ya unas pautas demográficas más evolucionadas (control de nacimientos); su elevado número en el presente decenio influye por tanto en las cifras globales del municipio.

Por tanto, tenemos que los años setenta van a marcar la transición demográfica en Tías, realizándose con un retraso de cuarenta años con respecto al Estado Español en su conjunto.

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y NUPCIALIDAD: 1900-1988



Fuentes: Registro Civil, Registro Parroquial, CEDOC. Elaboración propia.

b) El descenso secular de la mortalidad

Se trata ésta de una variable que presenta algunas dificultades para su estudio, puesto que existe un importante subregistro de las defunciones, motivado por diversos hechos: la subinscripción de niños muertos con unos días o con escasos meses de vida, la dificultad de comunicaciones, la deficiente organización administrativa, el escaso nivel socio-cultural, el intenso trabajo agrícola estacional... Por ello las tasas de mortalidad que nos vamos a encontrar en el municipio son anormalmente bajas, inferiores incluso a las de la provincia de Las Palmas en su conjunto.

En primer lugar habría que destacar el secular descenso que experimenta este parámetro a lo largo del presente siglo. A nivel general podemos señalar dos etapas diferenciadas: la primera de ellas se desarrollaría hasta la década de los cuarenta y la segunda desde los años cincuenta a la actualidad (1988). Por tanto, a mediados de la centuria se marca el límite entre lo que constituía la prolongación del régimen demográfico preindustrial, donde la mortalidad ordinaria es aún elevada y la catastrófica prácticamente desaparece ya, a la vez que se observa una reducción en las fluctuaciones de los índices.

A lo largo de esta etapa tiene lugar un proceso importante, como es el paso del predominio de la mortalidad exógena (infecciosa) a la de carácter endógena (por causas internas), lo que va a favorecer una reducción en los índices. A pesar de que la mortalidad ordinaria es elevada, su control va siendo cada vez más manifiesto, mientras que la catastrófica y epidémica es erradicada por completo.

En todo ello juega un papel fundamental los avances que a nivel social y sanitario se producen, sobre todo durante la Segunda República (retiro obrero, creación de la Dirección General de Sanidad, Subsecretaría de Sanidad y Beneficiencia, Ministerio de Trabajo, Justicia y Sanidad, seguro de accidentes de trabajo...), convirtiéndose la sanidad en un servicio público. Tras la Guerra Civil va a producirse un retroceso en cuanto a los avances conseguidos, pero aun así se alcanzan también logros importantes (seguro obligatorio de enfermedad); asimismo, el desarrollo de la medicina preventiva y la pediatría en los años cuarenta van a influir en el descenso de la mortalidad, tanto general como infantil.

En el municipio de Tías las pautas seguidas son estas mismas, aunque habría que resaltar algunas épocas de crisis de subsistencia en la década de 1910 y en los años veinte.

Hacia mediados de los años cuarenta y sobre todo ya en la década siguiente se consigue bajar las tasas a niveles inferiores al 10%. La

mortalidad ordinaria queda controlada y la infantil reduce sus índices de forma notable. En ello van a influir varios hechos, entre los que destacaríamos toda una serie de mejoras higiénico-sanitarias que se generaliza a la práctica totalidad de la población: leyes promulgadas en materia de sanidad y de seguros de enfermedad (Ley de Hospitales y generalización del seguro obligatorio de enfermedad al sector agrario), mejora en higiene y extensión de la vacunación (lo cual reduce especialmente las muertes por parto y la mortalidad infantil), creación de nuevos centros de urgencia, aumento del personal cualificado, extensión de los servicios farmacéuticos... Aunque también hay que señalar que hubo aspectos menos positivos, como fue la centralización de los servicios sanitarios, de tal forma que había pocos municipios con ambulatorios y los especialistas médicos se concentraban en las capitales.

Así pues, las tasas de mortalidad de este municipio, al igual que las de la provincia en su conjunto, van a bajar definitivamente del 10%, encontrándonos en el último decenio (1976-1985) con índices entre 7 y 8%. Aunque no debemos olvidar la existencia de un importante subregistro de defunciones para Tías, que hace que los valores sean inferiores a los provinciales.

c) La nupcialidad

En una sociedad con gran influencia de la religión católica, la nupcialidad es determinante y se convierte en la auténtica reguladora de la natalidad. La edad al contraer matrimonio y la limitación que existe para parte de la población a la hora de casarse (celibato, sobre todo en las mujeres) influyen claramente en la dimensión de la familia y en el nivel de fecundidad, lo que va a repercutir en el crecimiento de una población. Por otra parte, la nupcialidad está en íntima relación con la economía, influyendo y controlando de forma considerable la oferta de fuerza de trabajo. En épocas de crisis, por ejemplo, se produce un exceso de mano de obra; el excedente de la misma opta por emigrar, lo cual repercute en un descenso de la nupcialidad, y por ende, de la natalidad; de esta forma se desarrolla un claro control de la reproducción de la fuerza de trabajo.

En el estudio de esta variable se observan también dos fases diferenciadas, cuyo límite se encuentra hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Hasta aproximadamente 1965 las tasas de nupcialidad presentan fuertes fluctuaciones que obedecen a la alternancia de épocas de auge y

crisis económicas. A pesar de presentar una tasa media quinquenal destacada (7,8‰), nos encontramos con que esta cifra esconde grandes variaciones anuales en función de la coyuntura económica. Así pues, en épocas de crisis muchos matrimonios se retrasan hasta que la situación se normalice; por otra parte, tenemos que estos tiempos adversos favorecen las salidas del municipio de hombres jóvenes, lo cual asimismo reduce el número de matrimonios. Cuando es superada la crítica situación y en épocas de auge económico se llevan a efecto los matrimonios pospuestos, a la vez que el freno a la emigración hace que se cuente con mayores efectivos masculinos, con lo cual se produce un mayor número de bodas.

Por tanto, podemos decir que estamos claramente ante un modelo de nupcialidad precapitalista, donde el número de matrimonios está en función de la situación económica y que va a afectar fundamentalmente a la población de más bajo nivel de recursos, las clases más desfavorecidas.

En el municipio de Tías van a tener lugar algunos años críticos que hacen reducir de forma considerable las tasas de nupcialidad, como son 1918-1919 (2,9‰ y 3,9‰), 1937-1939 (3,9‰) y 1948-1949 (3,8‰); todos ellos se corresponden con recesiones económicas motivadas por guerras, movilizaciones, épocas duras, que en definitiva, como siempre, suelen desembocar en la salida al exterior. De todas formas, ya desde los años cuarenta (salvo cierto retroceso que se experimenta a finales de esta década) se asiste a un descenso en la emigración, lo que va a contribuir a una elevación del número de matrimonios, situándose el índice de nupcialidad en valores superiores al 10‰, destacando los años 1940 y 1941 que ofrecen unas tasas de 20,7‰ y 15,1‰, respectivamente. Pero cuando la situación vuelve a ser dura y las circunstancias obligan a emigrar, vuelve a reducirse este índice a 7,4‰ (1955-1970).

La segunda etapa se inicia en los años setenta, como respuesta al cambio económico que se produce tras la implantación del turismo. La situación más o menos próspera que va a desarrollarse a raíz de este hecho, que conlleva la consolidación de las relaciones de producción capitalistas, las cuales se van a traducir en la asalarización de la mano de obra, trasvasada desde el sector agrario a las actividades terciarias en hostelería y servicios en general y en la construcción, supone una detención de la emigración y la elevación general del nivel de vida. La presencia de elementos jóvenes masculinos y la buena situación económica aumentan la tasa de nupcialidad, que se sitúa en 9‰ en el período 1968-1985, aunque hay una tendencia a la reducción desde los primeros años setenta, donde supera el 11‰, hasta los últimos años de estudio (1983-

1985), que tienen unas tasas del 7-8‰. Este descenso tiene relación muy probablemente con la menor influencia de las ideas religiosas en la vida cotidiana de la población.

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

Hasta el presente hemos ido analizando la evolución y dinámica de la población en su conjunto desde principios de siglo hasta el presente. En este apartado nos detendremos en el estudio de los rasgos que caracterizan a estos efectivos humanos, partiendo desde 1950, fecha a partir de la cual se ha realizado el análisis de los datos de los padrones municipales y censos, documentos que nos proporcionan la mayor parte de la información utilizada para este apartado.

a) El desequilibrio entre los sexos

La población del municipio de Tías presenta una clara disimetría en su composición por sexos, como consecuencia de la secular emigración que se ha venido produciendo de forma sistemática a lo largo de todo el siglo, y en la etapa más reciente, desde los años setenta, debido al aporte de inmigrantes.

La emigración es un fenómeno selectivo, que no afecta por igual a todos los grupos de edad, ni a ambos sexos. Por lo general son los varones jóvenes-adultos los más propensos a salir de sus lugares de origen en busca de mejores perspectivas de trabajo. Por ello en las zonas expulsoras nos encontramos con una mayor presencia de mujeres, mientras que, por el contrario, en las receptoras el dominio de los varones es evidente. En Tías se suceden ambas realidades a lo largo de la presente centuria. Por un lado, hasta 1970 la natural sobremortalidad masculina y sobre todo la emigración de varones hacen que la tasa de masculinidad (número de varones por cada cien mujeres) sea favorable al sexo femenino: 97,6% y 96,8% para 1950 y 1960 respectivamente.

Sin embargo, en 1970 se asiste a un cambio de signo en el movimiento migratorio, convirtiéndose el municipio en centro receptor de inmigrantes, de tal forma que a partir de este momento el índice de masculinidad va a ser siempre superior a 100, llegando a alcanzar el 116% en 1988, siendo de destacar además, el hecho de que va a ser el grupo de adultos el que presente los valores más elevados en cuanto a personal masculino se refiere, ofreciendo una destacada evolución en este período, ya que pasa de representar el 113% en 1970 al 130% en 1988.

b) De la alta juventud demográfica al predominio de los adultos

En cuanto a la composición por edad de la población del municipio de Tías se hace necesario establecer una distinción entre las décadas anteriores a 1970 y las posteriores a esta fecha.

Como es general a toda Canarias, la población de este municipio se caracteriza por presentar una elevada juventud demográfica. Desde 1950 a 1970 el grupo de jóvenes representaba más del 45% de sus efectivos humanos, como consecuencia del mantenimiento tardío de altas tasas de natalidad. En cuanto al grupo de adultos, éste es relativamente bajo, producto de la constante emigración sufrida, de tal forma que ofrece unos porcentajes ligeramente por encima del 40%. Por su parte, en valores relativos, el grupo de ancianos va ocupando un destacado nivel, indicativo de un cierto envejecimiento de la población.

Sin embargo, a partir de la década de los setenta, esta situación va a invertirse, reduciéndose la importancia del número de jóvenes, hecho motivado por el descenso que experimenta la natalidad desde mediados de la década anterior, y que se intensifica en las siguientes, así como por la gran avalancha de inmigrantes adultos que recibe el municipio en los últimos años, que conlleva un descenso en los valores relativos al grupo de menor edad.

A comienzos del presente decenio, en 1981, la reducción de los jóvenes es considerable, situándose por debajo del 40%; paralelamente se eleva la proporción de adultos, que casi alcanza el 50% (48,2%). El descenso de jóvenes hace que los ancianos permanezcan constantes con lo cual se asiste a una cierta intensificación del envejecimiento poblacional.

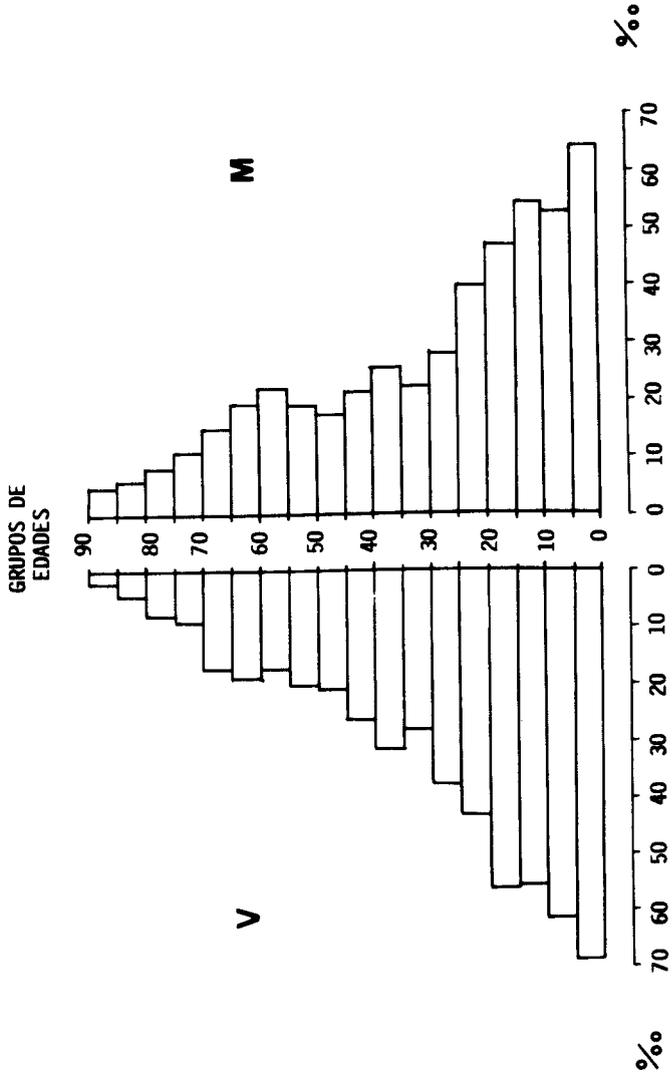
El proceso descrito continúa hasta la actualidad, reduciéndose paulatinamente el grupo de menor edad en beneficio sobre todo de los adultos. De esta forma tenemos que en 1986 el grupo de jóvenes representaba el 35,8% y en 1988 apenas el 31,9%, mientras que para estos mismos años la población adulta constituía el 53,4% y casi el 60%, respectivamente.

En proporción, el grupo de ancianos se ve reducido por la mayoritaria presencia de adultos, ofreciendo un porcentaje del 10,8% y 8,8% para las fechas señaladas.

Las pirámides de población

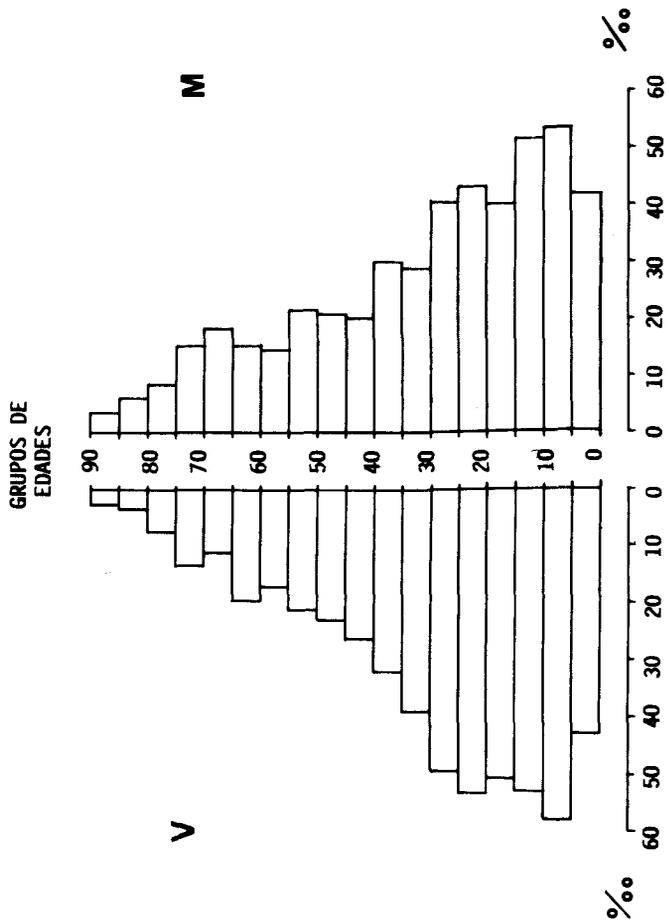
Las características que presentan las pirámides de población del municipio de Tías hasta 1970 son las propias del régimen demográfico antiguo; su forma triangular, con una ancha base obedece a una alta na-

PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN DE DERECHO. 1970



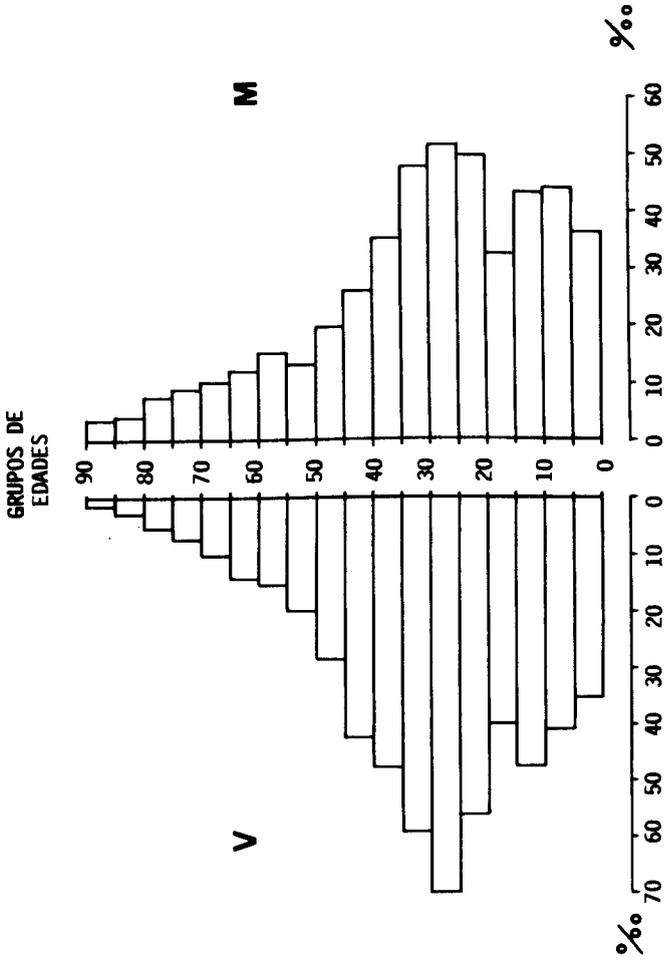
Fuente: Censo de población. Elaboración propia.

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN. 1981



Fuente: Censo de población. Elaboración propia.

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN. 1988



Fuente: Padrón municipal. Elaboración propia.

talidad. Es asimismo propio de esta etapa un rápido escalonamiento hacia la cúspide, que es más evidente e irregular en los varones, motivado por la sobremortalidad masculina y sobre todo por la constante emigración.

Entre las cohortes de adultos aparecen algunas muescas que obedecen a la reducción de nacimientos en épocas más o menos críticas (contingencias bélicas, crisis de subsistencia, emigración...).

Cabe señalar que para la elaboración de las presentes pirámides se ha tomado la población de derecho debido a la elevada presencia de transeúntes en el término municipal (en 1988 éstos ascendían a más de 10.000).

La pirámide de 1981 presenta un estrechamiento en su base, que encuentra su razón de ser en la reducción de la natalidad desde finales de la década anterior. Las cohortes comprendidas entre los 10 y 30 años aparecen como un bloque más o menos compacto, que evidencia la reducción o incluso tal vez desaparición de la emigración, al tiempo que se empieza a notar la recepción de inmigrantes. Por su parte, los histogramas de las edades comprendidas entre 30 y 50 años se ven reducidos en tanto en cuanto no son edades tan propicias para la inmigración. Las cohortes de mayor edad, sobre todo a partir de los 65 años, se ven engrosadas como consecuencia de dos hechos: por un lado, una mayor esperanza de vida, y por otro, el establecimiento en el municipio de adultos ancianos extranjeros que fijan su residencia en el mismo, ya que les ofrece unas condiciones ambientales favorables.

En 1986 la situación es bastante similar a la ya descrita, intensificándose los procesos aludidos.

En 1988 se asiste a la confirmación de las pautas seguidas en los últimos años: la base se estrecha aún más, ratificándose de esta forma el descenso experimentado por la natalidad; los histogramas centrales, pertenecientes a las cohortes de jóvenes-adultos (20-35 años) se engrosan considerablemente, como consecuencia del elevado número de inmigrantes que recibe el municipio, sobre todo a partir de 1985; y, por último, en la cúspide se asiste a un descenso del grupo de ancianos, motivado por el aumento relativo de adultos.

c) El notable descenso de las tasas de dependencia

Teniendo en cuenta la composición por edad de la población del municipio de Tías, se puede deducir fácilmente cuál ha sido la evolución seguida por la tasa de dependencia, es decir, la proporción de jóvenes y

ancianos (población inactiva) que teóricamente dependen de la proporción de elementos activos (población entre 15 y 64 años).

Hasta 1970 la alta juventud de la población del municipio hace que las tasas sean muy elevadas, ascendiendo a casi las tres cuartas partes la población dependiente en 1970 y nada menos que al 85,2% en 1960; tal aumento se corresponde con una mayor presencia de elementos jóvenes.

Ya en 1970 se empieza a observar una considerable reducción de este índice, situándose en un 63,9% y a partir de este momento, y de forma especial en los años ochenta, la fuerte y espectacular llegada de inmigrantes, principalmente adultos, hace que se produzca un notable y progresivo descenso del mismo, de tal forma que para 1986 la tasa ha llegado al 41,4% y en 1988 al 30,8%, siendo más destacada la contribución de población joven en estos índices de dependencia.

d) La constante baja tasa de actividad de la población

La evolución seguida por las tasas de actividad viene marcada por una escasa proporción de activos. En un principio, en los años 1950 y 1960, este índice rondaba el 30%, el cual resulta bastante bajo. Su explicación la encontramos en dos hechos básicos: por una parte, la no inclusión de gran número de mujeres que aparecen como dedicadas a su casa y sin embargo, desempeñaban una importante labor en las faenas agrícolas familiares; y por otra parte, la emigración que afectaba sobre todo a jóvenes-adultos, población potencialmente activa, de tal forma que una buena cantidad de los habitantes del municipio estaba constituida por niños, mujeres y ancianos.

El fenómeno antes señalado en cuanto a la escasa actividad femenina se refleja en las tasas que presenta esta subpoblación: 0,8% en 1950 y 2,8% en 1960. El ligero aumento experimentado podría tener una de sus causas en la emigración masculina.

El año 1970 marca un cierto retroceso en las tasas de actividad (28%) y ello a pesar de la incipiente llegada de inmigrantes. Este hecho puede muy bien tener su explicación en la inclusión, a partir de este momento, de muchos ancianos inactivos o retirados, cuando en realidad continúan realizando tareas agrícolas.

Los años ochenta se caracterizarán por un leve aumento de este índice, situándose en 1981 en el 29,7% y en 1986 en el 32,1%. Si pensamos en la gran inmigración que recibe el municipio en este lustro, parece un tanto contradictorio encontrar unas tasas tan bajas, pero tal fenómeno responde al aumento del nivel de vida general de la población, que per-

mite un alargamiento del período de estudios de los jóvenes, lo cual retrasa la edad de entrada en el mundo laboral; asimismo se produce un adelantamiento en la retirada del mismo; y, por último, otro hecho a destacar es que la inmigración al municipio va a cobrar un carácter familiar, trasladándose el conjunto de los miembros, o bien primero se desplaza el hombre, quien luego reclama al resto de la familia.

Por otra parte, es de considerar el aumento que experimenta la mano de obra femenina, la cual representa el 9,1% en 1981 y el 12,2% en 1986. En esta mayor participación hay que señalar no sólo la mayor contribución de las mujeres del propio municipio, sino también y sobre todo, el notable aporte de fuerza de trabajo foránea, en especial en el ramo de la hostelería.

e) La rápida y masiva terciarización de la población activa

En los últimos años el municipio de Tías ha asistido a una vertiginosa terciarización de su población activa. De las estructuras preindustriales reinantes en los años cincuenta y sesenta que venían marcadas por la agricultura como principal actividad (ocupaba más del 50% de los activos), se va pasar en menos de dos décadas a unas estructuras inmersas de lleno en el mundo capitalista, con una terciarización precoz de la fuerza de trabajo, fruto de la masiva transferencia de la misma desde el primario en un principio, y con posterioridad por el aporte foráneo, y que va a suponer casi las dos terceras partes del total de población activa. La introducción de la explotación turística como actividad económica principal es la causa desencadenante de tal fenómeno.

Pensamos que resulta interesante detenernos un poco en la evolución seguida desde 1950 por todos los sectores económicos.

En 1950 el primario ocupaba prácticamente al total de población: 91,2%, siendo especialmente destacado el subsector agrícola que acoge al 63,9%, integrado en su mayoría por pequeños agricultores, en régimen de autoexplotación, donde todo el grupo familiar colabora en las faenas a realizar, aunque también el número de jornaleros es notable (26%), en régimen de aparcería o en medianería, sobre todo para las zafras de tomates y cebollas. Asimismo, el subsector pesquero es muy importante, ocupando al 30% del primario y al 27,4% de los activos totales. Se trata de una pesca artesanal, bien cerca de la costa con pequeños botes familiares, donde trabajan padres e hijos, o bien a través de relaciones de asalarización en la flota sardinal y atunera de Arrecife.

Por su parte, los otros dos sectores apenas ocupan conjuntamente el 8,8% de los activos, estando el 4,2% integrado en el secundario, donde casi la totalidad de los mismos son artesanos y algunos que aparecen en la construcción, y el 4,4% en el terciario que acoge en especial pequeños comerciantes y funcionarios.

Esta composición sectorial, con escasísima división del trabajo, evidencia unas estructuras preindustriales y precapitalistas.

En 1960 el panorama ha variado poco, continuando el predominio del primario (83,6%), aunque va descendiendo ya su porcentaje; se produce aquí una reducción de los agricultores propietarios (35%) en favor de los asalariados agrícolas (31,1%), que tiene su razón de ser en el aumento de la superficie cultivada de tomates. Por su lado, la pesca aumenta su porcentaje (33,8% del sector).

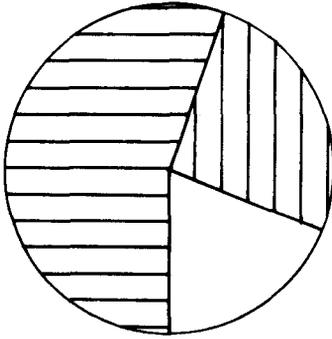
Obviamente, los otros dos sectores ven aumentar su importancia relativa, acogiendo el secundario al 5,1%, que se ve incrementado en especial por el ascenso del número de obreros, que duplica sus efectivos (51% del sector), mientras que la cifra de artesanos permanece inalterable, y el 8,6% en el terciario, que va a ver incrementados todos sus subsectores, destacando si acaso algo más los transportes.

El municipio se encuentra inmerso aún en unas estructuras preindustriales, con un elevado porcentaje de agricultores, resaltando por otro lado, que el incremento de jornaleros está señalando una cierta penetración de las relaciones de producción capitalistas.

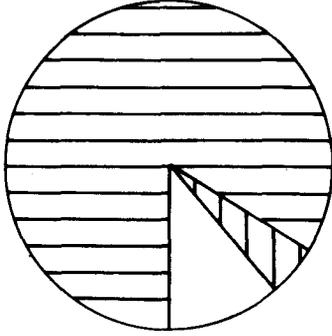
Durante estos decenios, el papel de la mujer en el mundo laboral es prácticamente nulo. Para 1950 la proporción de mujeres activas era de apenas 1,2%, que se integraba de forma mayoritaria en el terciario (58,3%), en especial como empleadas de hogar y maestras. En 1960 su participación aumenta, suponiendo el 4,8% de activos, aunque en esta ocasión va a ser el sector primario el que acoja a la mayor parte de la misma, contabilizadas como jornaleras (68%). Estos datos es posible que escondan la realidad, ya que como mencionamos anteriormente, muchas mujeres aportan una importante ayuda en la familia campesina, pero no se las incluye como activas, apareciendo como dedicadas a «su casa». Por tanto, parece ser que tan sólo cuando la mujer se integra en el mundo laboral como asalariada es reconocida como activa.

Ya en 1970 se nota un cambio considerable en la ocupación profesional de los habitantes de Tías, motivado por el inicio de la explotación turística del municipio. A pesar de que el primario continúa siendo mayoritario, su proporción se ha visto reducida de forma destacada, pasando a representar el 54,9%, produciéndose un importante descenso el nú-

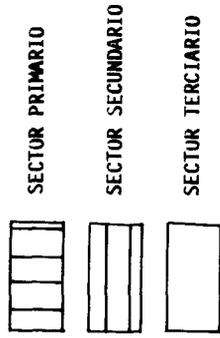
ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA



1970



1960



Fuente: Censos y Padrones municipales. Elaboración propia.

mero de jornaleros (15,7% del sector), así como también el número de pescadores, que en cifras absolutas ha perdido la mitad de sus efectivos.

La reducción de este sector va a redundar en favor de los otros dos, que asisten a un notable incremento en sus porcentajes: el secundario se multiplica por cinco, ocupando ahora al 25,9% de activos, como consecuencia de un importante auge en la construcción (se está edificando la primera urbanización del municipio y de la isla: Playa Blanca), que va a determinar el trasvase de efectivos del primario (agricultores y pescadores) hacia este subsector, que le ofrece un trabajo mejor remunerado. Mientras, el terciario duplica su número, pasando a ocupar al 19,2% de los activos, destacando en especial el ramo de la hostelería (29,3%) y los transportes (22,5%). Ya en estos años la hostelería, con la puesta en marcha del Hotel Fariones, va a desempeñar un papel importante.

El proceso de desagrarización es manifiesto; la terciarización corre a pasos agigantados.

A comienzos de la década de los ochenta el panorama sectorial ha dado un gran vuelco. El primario ve reducida drásticamente su proporción (15%): los jornaleros casi desaparecen, los pequeños agricultores descienden su número y asimismo ocurre con los pescadores artesanales.

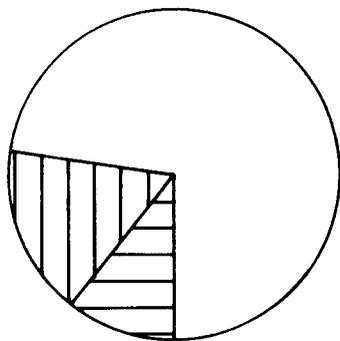
El sector secundario sufre un retroceso, pues ve también acortado su porcentaje (23,3%), continuando la construcción con la mayor participación (87% del sector). El estancamiento producido está relacionado con la disminución de inversiones de capital para nuevas construcciones en medio de una crisis que tiene lugar a mediados de los setenta.

Por su parte, el terciario asiste a un crecimiento desmesurado, pasando a albergar el 61,7% de los activos del municipio. La fuerza de trabajo se dirige hacia este sector, poniendo en funcionamiento las instalaciones turísticas construidas en la década del setenta, de tal forma que la hostelería va a ocupar el 53% del sector (32,7% del total), evolucionando también positivamente el comercio y el transporte (17,4% y 16,3% del sector, respectivamente).

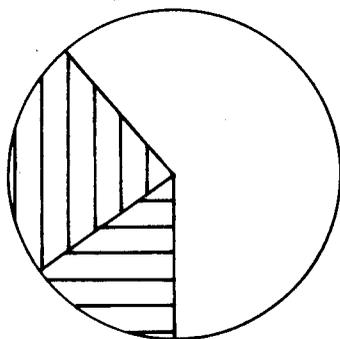
Como ya hemos indicado, el extraordinario incremento producido en este sector no puede ser en modo alguno fruto único y exclusivo del trasvase desde el primario de la población del propio municipio, sino que hay que pensar en que el aporte foráneo ha sido considerable, más aún podríamos decir que determinante, siendo de destacar la llegada de inmigrantes procedentes en especial de las comunidades españolas más desfavorecidas económicamente (Extremadura, Andalucía y Galicia).

A lo largo de la década presente se produce una reactivación de la inversión de capitales; va a desarrollarse una auténtica fiebre constructora, que tendrá consecuencias determinantes, sobre todo para el sector

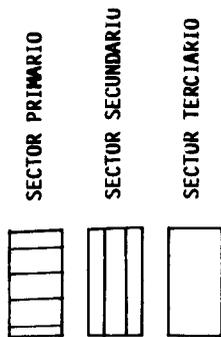
ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA



1986



1981



Fuente: Censos y Padrones municipales. Cedoc. Elaboración propia.

primario, que pierde más del 50% de sus efectivos, ocupando apenas al 4,5% de la población activa.

En el secundario se asiste a un curioso fenómeno, ya que en cuanto a valores relativos, el sector aparece estancado (22,7%), pero sin embargo, en números absolutos casi se ha doblado, ocupando la construcción el 83% del mismo.

En estos últimos años (1986) casi las tres cuartas partes de la población activa (72,8%) se ha integrado en el terciario, acogiendo la hostelería el 40,9% del total de activos. Se asiste por tanto, a un desmesurado e incontrolado crecimiento del subsector turístico. Y asimismo, al aumento de la importación de fuerza de trabajo foránea.

Por último, debemos señalar, en cuanto a la presencia femenina en el mundo laboral que a lo largo de estos años se produce una progresiva incorporación de la mujer al trabajo. Nos encontramos con un ligero descenso de su participación en 1970 (2,7%), que pronto será superado, integrándose en su totalidad en los servicios y en especial en la hostelería (43,5% del sector), siendo considerable la presencia de andaluzas y extremeñas.

Durante la década de los ochenta se eleva de forma notable el aporte femenino: 14,4% en 1981 y 24,1% en 1986, siendo la hostelería y el comercio los subsectores mayoritarios (93,3% y 95,3% respectivamente, para ambas fechas).

Podemos apuntar, por tanto, que la incorporación paulatina de la mujer en el mundo laboral es un hecho que se manifiesta en un período de tiempo muy corto, atribuyendo además a la consolidación de la terciarización de la población activa del municipio.

LA MASIVA LLEGADA DE INMIGRANTES: UN PROCESO RECIENTE Y ESPECTACULAR

La inmigración es un fenómeno poblacional nuevo y de los más importantes que tienen lugar en el municipio en los últimos años.

Hasta 1970 no tenía apenas relevancia, limitándose por lo general a los normales desplazamientos entre municipios o islas, sin tener relación directa con la situación económica de un lugar y momento determinados. A partir de esta fecha, la auténtica riada humana que llega al municipio va a hacer que en su población total los inmigrantes ofrezcan un mayor peso que el de los naturales del mismo.

Una vez más hemos de aludir a la implantación de las actividades turísticas como la principal causa del radical cambio que sufre la econo-

mía de este municipio lanzaroteño. Se pasa de una situación de autarquía, con predominio de una agricultura escasamente desarrollada, que no es capaz de absorber a su fuerza de trabajo y por tanto se ve en la obligación de expulsarla de forma sistemática, a una etapa marcada por la explotación turística y la producción de espacio del ocio.

En los primeros momentos se acude a la fuerza de trabajo del propio municipio, pero la importancia de las inversiones y el deseo de una rápida rentabilización, le imprime un acelerado ritmo a la construcción, lo cual obliga a la importación de mano de obra, en principio del resto de municipios canarios y con posterioridad, de algunas provincias españolas y de Europa.

Como ya adelantamos, hasta 1970 la inmigración era muy escasa, prácticamente inexistente, y la que había no tenía conexión con los procesos económicos, estando ligada a los cambios de residencia habituales por motivos de enlaces matrimoniales entre cónyuges de diferentes municipios (relacionados con la posesión de casa, y/o terrenos para cultivar...), o bien de ciertos movimientos que se reducen en los artesanos, zapateros, herreros... Por tanto, estaba integrada en su mayoría por lanzaroteños y en menor medida, por canarios en general. La inmigración desde el resto del Estado o de Europa era mínima.

En la segunda mitad de los años sesenta y principios de los setenta comienza el desarrollo turístico: el Hotel Fariones está en funcionamiento y la urbanización Playa Blanca en fase de construcción. Se hace necesaria, por tanto, la importación de obra para ambos sectores (hostelería y construcción). En 1970 la población inmigrada supone el 8,7% del total, siendo de destacar la presencia de conejeros (64,6%), seguidos de canarios del resto del Archipiélago (17,5%) y en menor medida, españoles (10,2%) y extranjeros (7,7%).

La afluencia continuada a lo largo del decenio de los setenta supone que en 1980 la población nacida fuera del municipio asciende ya a más de su cuarta parte: 27,6%.

Es ésta la década en que se consolida una economía basada en la explotación turística, construyéndose algunas grandes urbanizaciones (Barcarola, Costa Luz, Playa Grande...). Obviamente, ello va a demandar fuerza de trabajo para poner en marcha todo este mundo: construcción, hostelería, servicios en general, etc.

En el aporte de inmigrantes de este decenio se produce un descenso de los procedentes del Archipiélago, siendo las llegadas del exterior del mismo las más destacadas: españoles (28,7%) y extranjeros (23,6%), suponiendo su suma más de la mitad de las entradas. De esta forma te-

nemos que en 1980 la composición de la población inmigrada va a ser la siguiente: 53,9% de canarios, 24,9% del resto del Estado Español, y 21,2% de extranjeros.

Nuevamente, a lo largo del primer lustro de la presente década crece ampliamente la cantidad de personas nacidas fuera de Tías que establece su residencia en este municipio, de tal forma que en 1986 el 42,2% de la población total del mismo era inmigrante (2.418 personas), produciéndose en este período (1980-85) más de 1.500 entradas. A partir de este momento nos vamos a encontrar ya con el predominio de personas procedentes de fuera del Archipiélago, ascendiendo su proporción al 76% (42% españoles y 34% extranjeros), mientras que los canarios sólo representan el 24%. Esta importante riada acude en especial al sector servicios para poner en funcionamiento las plazas hoteleras y extrahoteleras creadas desde los años precedentes.

Las llegadas no se interrumpen, antes al contrario, se intensifican de forma considerable, en los últimos años, alcanzándose la cifra de 5.400 inmigrantes en 1988, valor que supone el 67% de la población total del municipio. En el período comprendido entre 1985 y 1988, es decir, en tan sólo tres años, arriban al municipio más de 3.000 personas (3.169) y la mitad de ellas lo hace en este último año, estando constituido el mayor aporte por personas procedentes de la Península (69%), siguiéndole en importancia los canarios (26%) y en menor medida, extranjeros (5%).

Así pues, tenemos que en 1988 los inmigrantes españoles suponían más de la mitad del total (55,6%); la población canaria constituía el 30,1% y los extranjeros el 14,3%.

Por tanto, hemos asistido a un crecimiento veloz y continuado de la población desde 1970 y sobre todo desde 1980, en el cual ha tenido una especial relevancia el aporte de personas procedentes de fuera del municipio.

a) La integración mayoritaria de los inmigrantes en el terciario

Dada la considerable presencia de inmigrantes en el municipio, va a ser esta subpoblación la que tenga un mayor peso en las actividades económicas del mismo y la que marque la estructura sectorial de la población activa.

Antes de 1970 la escasa presencia de foráneos hace que podamos prescindir de hacer su análisis, pasando directamente a analizar lo que ocurre a partir de esta fecha clave.

En 1980 se ha producido ya un notable aumento de la población inmigrante, que asciende a algo más de 500 personas y que se distribuye de la siguiente manera en sectores económicos: el primario absorbe apenas el 1,3% (está formado sobre todo por antiguos inmigrantes); el secundario acoge el 12,4%, mientras que el terciario, que va a ocupar siempre al mayor contingente de activos, se eleva a 86,3% (el 34,5% en la hostelería).

Pasado un lustro se consolida la integración en este último sector por parte de esta subpoblación, de tal forma que va a absorber el 88,1% de la misma, observándose un incremento de la importancia del comercio (21,5%) y de los servicios en general (40,4%), aunque la hostelería sigue ocupando un destacado lugar (34,3%).

El período más reciente (1985-1988) se va a caracterizar por la masiva entrada de fuerza de trabajo que se encamina en especial hacia la construcción (algo más de 600 personas), subsector que asiste a un crecimiento en las inversiones, y en menor medida, a la hostelería (más de 400 individuos) y otros servicios (también algo más de 400). La distribución sectorial de los activos inmigrados ofrece así un aumento en el secundario, que se eleva al 28,4% (el 80,2% del mismo pertenece a la construcción), mientras que se reduce ostensiblemente los del terciario (71,3%).

Queda clara, por tanto, la integración mayoritaria que desde el principio se realiza en el sector de los servicios.

b) La importante participación de las mujeres inmigrantes en la elevación de las tasas de actividad femenina

Como ya hemos indicado, poco a poco la mujer va incorporándose al mundo laboral. Pero va a ser sobre todo la aportación de las inmigrantes la que determine esta elevación de la actividad femenina en el municipio.

Por tanto, va a ser a partir de 1970 cuando este contingente empiece a tener peso. En números absolutos la población activa femenina asciende a 144 personas en 1980, integrándose en su totalidad en el terciario (20% en comercio, 14% en hostelería y transportes), característica esta que va a ser una constante en los años siguientes.

Para 1985 se ha duplicado su presencia (302 mujeres), manteniéndose aproximadamente la misma distribución en ramas del terciario.

De nuevo en 1988, cuando apenas han transcurrido tres años, se vuelve a doblar sus efectivos (602 personas), incrementándose en esta ocasión el porcentaje que ofrece la hostelería (21,1%).

Por tanto, podemos decir que son las mujeres inmigrantes las que marcan realmente la tasa de actividad femenina en el municipio, desempeñando además un papel importante en la terciarización de la población activa total.

CONCLUSIONES

La década de los setenta marca el cambio en las pautas demográficas en la evolución reciente de la población del municipio de Tías. Antes y después de esta fecha el comportamiento de la misma varía de forma radical.

La transformación producida tiene su razón de ser en el inicio en este momento del desarrollo turístico del municipio y en general de toda la isla. Se asiste al paso del predominio de unas estructuras precapitalistas, donde la agricultura era la actividad económica principal, al modo de producción capitalista, que establece unas relaciones sociales y de producción basadas en la asalarización de la fuerza de trabajo, que en este caso está integrada de forma mayoritaria en el sector terciario (hostelería) y en menor medida en el secundario (construcción), respondiendo al incremento experimentado por el turismo.

El aumento del nivel de vida general y, sobre todo, la llegada de población del exterior van a ser los dos elementos básicos en que se traduce esta transformación y serán los que expliquen el cambio de pautas demográficas que experimenta el municipio en un período de tiempo muy corto (1970-1988).

En cuanto al crecimiento experimentado, debemos señalar que mientras a lo largo de setenta años (1900-1970), la población aumenta en apenas algo más de 600 personas, en menos de dos décadas (1970-1988) se incrementa en más de 5.000, como consecuencia de la importante llegada de inmigrantes.

El parámetro natalidad, que se encuentra en función de la elevación del nivel de vida y cultural, ofrece también un sustancial cambio, asisténdose al control voluntario de nacimientos, lo cual reduce las elevadas tasas que encontramos para las décadas anteriores a 1970.

Por su parte, la estructura de la población sufre asimismo notables modificaciones, ya que al ser el contingente inmigrado mayoritariamente adulto, va a disminuir de forma considerable la importancia que tenía el grupo de jóvenes, lo cual influye también en la reducción de la tasa de dependencia.

El predominio de varones entre estos inmigrantes conlleva una tasa de masculinidad notablemente superior a 100, rompiendo, por tanto, el anterior predominio femenino.

Pero es quizá a nivel económico, en la actividad desarrollada por la población, donde se produce el mayor cambio: el contingente laboral del primario suponía más del 90% de los activos a comienzos del período de estudio (1950). En la actualidad (1986) este sector apenas ocupa al 4,5%, mientras que las actividades terciarias se convierten en dominantes, absorbiendo a casi las tres cuartas partes de los activos (72,8%); experimentando también el secundario (en especial debido al aporte de la construcción) un desarrollo positivo (22,7%).

El análisis de la población inmigrada indica que las mayores entradas se producen a partir de 1980 y sobre todo en 1985, siendo su procedencia mayoritaria de la Península (en 1988 los españoles suponían el 55,6% de los inmigrantes), siguiéndole en importancia los canarios (40,1%) y en último lugar los extranjeros (14,3%).

La integración mayoritaria de esta población en el sector servicios contribuye de forma considerable a la rápida y masiva terciarización que sufre el municipio, siendo de destacar también la contribución del aporte femenino.

En definitiva, hemos asistido a la transformación económica de un espacio que pasa de ser un mero reproductor de la fuerza de trabajo, a convertirse en un espacio reproductor de capital, que atrae inmigrantes de modo masivo, cambiando de forma radical las estructuras socioeconómicas y demográficas de su población en un cortísimo período de tiempo.